

**¿ES INTELIGENTE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL?
DEFINICIONES, ENFOQUES Y DESAFÍOS
IS ARTIFICIAL INTELLIGENCE INTELLIGENT?
DEFINITIONS, APPROACHES AND CHALLENGESSIS**

Vidal Basoalto Campos*
Rodrigo Rocha Pérez**

Resumen

El presente trabajo tiene como propósito dialogar entre las posturas de Xavier Zubiri y Yuval Noah Harari sobre la inteligencia y la inteligencia artificial (IA). Se analizan sus categorías conceptuales buscando similitudes y diferencias. En el caso de Zubiri, se profundiza en la relación entre inteligencia y realidad, inteligencia y logos, e inteligencia y razón. En el de Harari, se abordan las revoluciones cognitivas humanas, el libre albedrío y la capacidad de construir narrativas compartidas desde una perspectiva histórico-evolutiva. La metodología empleada es el análisis de contenido (AC) aplicado a textos clave de ambos autores. Esto permite estructurar los enfoques filosóficos e históricos que sustentan sus ideas. Además, se incluye una reflexión sobre el impacto de la lógica operativa de la IA, ejemplificado con herramientas como el ChatGPT. Entre los hallazgos, se destacan las diferencias fundamentales entre las perspectivas filosóficas de Zubiri y el enfoque evolutivo de Harari, así como su conexión con la IA. Las conclusiones subrayan la relevancia del debate conceptual desde la integración de ambas perspectivas para reflexionar sobre las implicancias políticas, éticas y epistemológicas de la IA en el contexto actual.

Palabras clave: inteligencia, realidad, inteligencia artificial.

* Doctor en Educación mención Cultura y Educación en América latina; académico de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación; vidal.basoalto@umce.cl ; <https://orcid.org/0000-0002-7623-6322>

** Licenciado en Geografía; académico de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación; rodrigo.rocha_p@umce.cl ; <https://orcid.org/0000-0002-0199-871X>

Abstract

The purpose of this paper is to dialogue between the positions of Xavier Zubiri and Yuval Noah Harari on intelligence and artificial intelligence (AI). Their conceptual categories are analyzed, looking for similarities and differences. In Zubiri's case, the relationship between intelligence and reality, intelligence and logos, and intelligence and reason is deepened. For his part, Harari addresses human cognitive revolutions, free will and the ability to construct shared narratives, adopting a historical-evolutionary perspective. The methodology used is content analysis (CA), applied to key texts by both authors. This allows structuring the philosophical and historical approaches that support his ideas. In addition, a reflection on the impact of the operational logic of AI is included, exemplified with tools such as ChatGPT. Among the findings, the fundamental differences between Zubiri's philosophical perspectives and Harari's evolutionary approach stand out, as well as their connection to AI. The conclusions underline the relevance of the conceptual debate, integrating both perspectives to reflect on the political, ethical, and epistemological implications of AI in the current context.

Keywords: intelligence, reality, artificial intelligence.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. LA COEVOLUCIÓN DE LA INTELIGENCIA: UN DIÁLOGO ENTRE NATURALEZA Y TECNOLOGÍA

La inteligencia, como concepto central en psicología, educación y filosofía, ha evolucionado según los contextos históricos y tecnológicos. En el presente, la inteligencia artificial (IA) y las tecnologías nanotecnología, biotecnología, informática y ciencias cognitivas (NBIC) han ampliado sus límites, lo que exige una reevaluación de su significado.

Contribuciones como las de Goleman (1995), quien destacó la relevancia de las emociones en la inteligencia; las de Gardner (1993), con su teoría de las inteligencias múltiples –que abarca habilidades diversas como las lingüísticas y lógico-matemáticas–, y las de Sternberg (2019), que definió la inteligencia como un conjunto de factores heterogéneos, han enriquecido su comprensión. Estos enfoques ilustran la complejidad de la inteligencia humana frente al avance de la IA, que reconfigura su interpretación y plantea nuevos desafíos.

Xavier Zubiri define la inteligencia como una facultad dinámica y adaptativa que capta directamente la realidad y permite respuestas contextualizadas basadas en la interacción con el entorno, en oposición a visiones mecanicistas. Yuval Noah Harari, por su parte, resalta el componente cultural de la inteligencia humana, subrayando su capacidad para crear narrativas colectivas que han sido esenciales para la cooperación a gran escala y la construcción de realidades sociales y culturales.

En el contexto contemporáneo, la IA plantea desafíos epistemológicos. Espinoza y Soto (2016) destacan que la IA no solo busca emular funciones humanas, sino que redefine los límites del conocimiento, mientras que González y Martínez (2020) enfatizan que su principal dilema es discernir si realmente comprende o si simplemente opera siguiendo patrones derivados del *big data*. Estas perspectivas ilustran el impacto de la IA en la redefinición de la inteligencia y sus implicaciones sociales y culturales.

La era digital plantea retos éticos y sociales significativos. Aunque la IA ha demostrado ser valiosa en áreas como la educación, la medicina y la ingeniería, también ha acentuado la dependencia tecnológica y puesto en cuestión el desarrollo de habilidades humanas. Durante la pandemia de COVID-19, las plataformas digitales fueron cruciales para la enseñanza remota, pero también evidenciaron desigualdades en el acceso a la tecnología y la conectividad, lo que exacerbó las brechas educativas preexistentes (Selwyn et al., 2022). Además, Ramírez (2021) señala que la transición digital apresurada resultó en experiencias educativas empobrecidas, con menor interacción significativa y dificultades para adaptar estrategias pedagógicas.

La necesidad de adoptar enfoques éticos en el diseño y el uso de tecnologías educativas es clave, como subraya la UNESCO (2021). En este marco, las ideas de Zubiri y Harari invitan a reflexionar sobre la inteligencia artificial (IA) y su relación con la inteligencia humana desde la consideración de sus dimensiones epistemológicas, éticas y culturales. La inteligencia, lejos de ser un concepto estático, evoluciona en interacción con la tecnología y las demandas sociales. La IA, al redefinir sus límites, introduce una dualidad: por un lado, complementa las capacidades humanas; por otro, plantea dilemas éticos y tensiones sociales que exigen un desarrollo tecnológico equilibrado, inclusivo y alineado con las necesidades humanas.

Es esencial equilibrar la convivencia entre la IA y la inteligencia humana para optimizar sus beneficios. La investigación debe centrarse en diseñar sistemas de IA que complementen, en lugar de sustituir, las capacidades humanas.

La pregunta de investigación planteada es: ¿cómo se entiende la idea de inteligencia en los enfoques de Zubiri y Harari, y cómo puede vincularse esta comprensión con el fenómeno de la inteligencia artificial? Esta interrogante surge de la necesidad de analizar las perspectivas contrastantes de ambos pensadores: Zubiri concibe la inteligencia como una facultad que trasciende lo racional al integrar las experiencias emocionales y sensoriales, mientras que Harari la entiende como la capacidad de construir narrativas colectivas esenciales para la evolución social. Examinar estas posturas permite profundizar en la conceptualización histórica de la inteligencia y su relación con los desafíos actuales que plantea la inteligencia artificial.

Nuestro objetivo es analizar los textos de Zubiri y Harari para identificar las diferencias y similitudes en sus perspectivas sobre la inteligencia, especialmente en relación con sus categorías de análisis, y cómo estas perspectivas pueden dialogar con los desafíos planteados por la inteligencia artificial.

Para abordar el objetivo anterior nos proponemos:

- Examinar los contenidos textuales de Zubiri y Harari con el fin de destacar las categorías utilizadas para construir su concepción de inteligencia.
- Contrastar las diferencias y similitudes entre las categorías de análisis de ambos autores en relación con la inteligencia.
- Analizar cómo los conceptos de inteligencia desarrollados por Zubiri y Harari pueden vincularse y dialogar con los desafíos epistemológicos, éticos y sociales planteados por el desarrollo de la inteligencia artificial.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. EL DESAFÍO DE DECODIFICAR EL MUNDO REAL

Xavier Zubiri define la inteligencia como una capacidad que integra lo sensorial y lo racional en constante relación con la realidad. Rechaza divisiones mecánicas entre “inteligir” y “sentir” planteando que el conocimiento surge de la experiencia y no solo de la reflexión teórica. Para él, la inteligencia y la realidad son interdependientes, y lo expresa de la siguiente manera: “el saber y la realidad son en su misma raíz estricta y rigurosamente congéneres. No hay prioridad de uno sobre lo otro” (Zubiri, 1998, p. 10).

Nuestro autor entiende la realidad no como un conjunto de objetos estáticos, sino como “lo que se da a la inteligencia y se presenta a la sensibilidad” (Zubiri, 2001, p. 45). Esta realidad es dinámica y se despliega en la interacción con la conciencia, por lo que su carácter es relacional y significativo.

La realidad, según Zubiri, es ontológica y se manifiesta de manera inmediata como una presencia que exige respuesta por desarrollarse en un contexto vivencial donde el sujeto es un participante activo. Así, el conocimiento es un proceso relacional y dinámico que se completa en el encuentro con el sujeto, lo que lo aleja de visiones tradicionales que lo ven como algo fijo o fragmentado.

Además, Zubiri postula que la realidad es dinámica y está en constante relación con el sujeto que la percibe al tener lugar en la interacción con la conciencia. Según él, “la realidad no es un simple dato, sino que es una fuente inagotable de significaciones que se despliegan en la experiencia” (Zubiri, 1990, p. 78).

Zubiri propone que el conocimiento de la realidad va más allá del ámbito intelectual, ya que está profundamente vinculado con la experiencia sensorial y emocional. Según él, la realidad no es solo un dato, sino una presencia vivencial que exige una respuesta activa del sujeto (Zubiri, 1993, p. 112; 1970, p. 63). Esta “inteligencia sentiente” permite percibir la realidad como un acontecimiento que resuena en el ser humano enriqueciendo su comprensión del mundo mediante la experiencia vivida. Zubiri critica la separación tradicional entre sentir e inteligir pues considera que esta distinción crea una jerarquía que pone el sentir como la base del inteligir, y donde el primero ofrece a la inteligencia las realidades para que esta les otorgue significado y concepto universal. Según este enfoque, el acto de inteligir es posterior y opuesto al sentir.

La fisura en este argumento radica en que no se define formalmente qué se entiende por sentir y qué se entiende por inteligir. Zubiri, en cambio, aborda esta distinción de manera clara, lo que constituye uno de sus aportes paradigmáticos más significativos:

... pienso que inteligir consiste formalmente en aprehender lo real como real, y que sentir es aprehender lo real en impresión. Aquí real significa que los caracteres que lo aprehendido tiene en la aprehensión misma los tiene “en propio”, “de suyo” [...] es lo que llamo formalidad de la realidad (Zubiri, 1998, p. 12).

Esto significa que las cosas existen independientemente de la acción del ser humano, por ejemplo, una persona puede ver el fuego y sentir calor, pero el fuego es “en propio”, “de suyo” caliente, independientemente de la percepción que los seres humanos tengamos sobre aquello.

Estudiar la intelección y estudiar la realidad son análogos, tienen el mismo origen. Nuestro autor nos dice que “De ahí que el sentir humano y la intelección no sean dos actos numéricamente distintos, sino que constituyen dos momentos de un solo acto” (Zubiri, 1998, p. 12), al que llama “aprehensión sentiente de lo real”. Aunque ambos actos están conectados, el sentiente es impresión y el intelectual es aprehensión de la realidad. Como dice De Aquino (2010), “el acto único y unitario de intelección sentiente es impresión de realidad” (p. 479). Así, se establece una relación dialéctica entre sentir e inteligir, donde sentir es un acto inteligente y inteligir es un acto sentiente.

2.1.1. EL CARÁCTER FORMAL DE LA REALIDAD Y LA NATURALEZA DEL SABER

Zubiri sostiene que la realidad no se limita a la presencia física de los objetos, sino que incluye una formalidad que determina cómo se presentan a nuestra aprehensión. Para él, la realidad es el carácter formal que define la existencia de lo aprehendido, y el conocimiento implica una comprensión activa de esta formalidad. Como lo afirma, “conocer es abrirse a la realidad, dejar que esta se despliegue en su riqueza y complejidad” (1980, p. 204). Este enfoque resalta la relación dinámica entre el sujeto y el mundo al enfatizar la importancia de la experiencia vivida en la construcción del conocimiento.

Además, Zubiri distingue entre “actualidad” y “actuidad” para formalizar el acto de aprehensión. La “actualidad” se refiere a la presencia concreta de algo en el mundo, accesible a través de los sentidos, mientras que la “actuidad” designa la esencia intrínseca de algo, independientemente de su presencia. Ambas se complementan: la actualidad es necesaria para que la actuidad se manifieste, pero solo a través de la comprensión de la actuidad se accede a la realidad en su dimensión más profunda.

2.1.2. EL CONOCIMIENTO COMO MODO DE INTELECCIÓN

El conocimiento, según Zubiri, es un proceso dinámico y no aislado, que depende de una relación activa con la realidad. Para él, “lo primario del conocimiento está en ser un modo de intelección” (Zubiri, 1998, p. 11), con lo cual resalta que el conocimiento no es solo acumulación de datos, sino una comprensión activa. La intelección, o el acto de inteligir, es un proceso continuo e inseparable del sentir, donde la realidad se presenta a la conciencia de manera inmediata y concreta. Este acto involucra no solo la razón, sino también la comprensión integral de lo real, que abarca tanto lo que es como lo que no es.

Zubiri sostiene que el sentir, o la percepción sensible, es el modo primario de aprehensión de la realidad, ya que a través de la experiencia sensorial las cosas se hacen presentes en nuestro conocimiento. Además, destaca la relevancia de otros modos de actualización, como el logos, que se refiere a las relaciones de significados entre términos, y la razón, que establece relaciones lógicas entre

proposiciones (Zubiri, 1983). Según él, “estos modos de actualización se interconectan y se complementan mutuamente en la construcción del conocimiento” (1982, p. 17). De esta manera, la culminación del conocimiento no solo depende de la razón y el logos, sino que incluye también el sentir y la reactualización, un proceso continuo de revisión y actualización de nuestras ideas sobre la realidad.

Lo que Zubiri propone es una visión compleja de la inteligencia y su relación con la realidad, donde se involucran:

- La realidad que representa tanto la existencia como la no existencia simultáneamente, lo que supera la simple colección de datos.
- La relación indisoluble entre el acto de inteligir y de sentir.
- La correspondencia entre actuidad y actualidad.
- Diferentes modos de actualización y de reactualización.

Estos conceptos son fundamentales para abordar la pregunta sobre si la inteligencia artificial puede considerar y comprender la realidad en su totalidad y con ello emular procesos cognitivos propios hasta ahora de los seres humanos.

2.2. EL FUTURO DE LA INTELIGENCIA HUMANA: ¿ORGÁNICA O INORGÁNICA?

Harari, en *Sapiens: De animales a dioses* (2022), describe la historia de la humanidad en términos de tres grandes revoluciones. La primera, la revolución cognitiva, ocurrió hace aproximadamente 70.000 años y marcó el inicio de la historia humana. La segunda, la revolución agrícola, aceleró el progreso humano. La tercera, la revolución científica, tiene el potencial de finalizar la historia tal como la conocemos, abriendo paso a una nueva era (p. 15). Plantea además una cuarta que estaría sucediendo ahora.

2.2.1. LA EVOLUCIÓN HUMANA A TRAVÉS DE LAS REVOLUCIONES HISTÓRICAS

Como decíamos, Harari presenta la evolución humana a través de revoluciones cognitivas. En su análisis, divide la historia en cuatro revoluciones clave. La primera, la revolución cognitiva, permitió a los humanos compartir información eficazmente, lo que favoreció la colaboración. La segunda, la revolución agrícola, facilitó la creación de comunidades más grandes y especializadas. La tercera, la revolución científica, impulsada por la invención de la imprenta, permitió el desarrollo de sistemas políticos y económicos complejos. Finalmente, la cuarta revolución, impulsada por la inteligencia artificial y la biotecnología, podría transformar la humanidad al superar las limitaciones biológicas y crear nuevas formas de vida (Harari, 2022, 2016). Según este autor, la capacidad de crear y creer en ficciones compartidas, como mitos y religiones, ha sido fundamental para el desarrollo de sociedades complejas, aunque estas ficciones también pueden generar conflictos y tensiones sociales.

2.2.2. LIBRE ALBEDRÍO: ILUSIÓN O REALIDAD

Harari discute el concepto de “libre albedrío”, argumentando que es una noción profundamente influenciada por factores biológicos y culturales, y que nuestras decisiones son el resultado de una red compleja de influencias internas y externas, lo que desafía la idea cristiana del libre albedrío como algo completamente autónomo. Además, examina cómo la tecnología y el avance científico están transformando la naturaleza humana, lo que plantea interrogantes sobre nuestra capacidad de tomar decisiones. En su análisis multidisciplinario, entrelaza historia, filosofía, biología y tecnología, sugiriendo que nuestra creencia en el libre albedrío puede estar influenciada por factores inconscientes. También advierte sobre los desafíos y riesgos de los avances tecnológicos, que podrían cambiar la sociedad y la humanidad de manera radical. Harari (2022) subraya que las realidades humanas son construcciones intersubjetivas que cambian con el tiempo y las sociedades, como se refleja en la evolución de conceptos como la sexualidad, el género y la raza.

2.2.3. EL FUTURO DE LA INTELIGENCIA: TENSION ENTRE BIOLOGÍA Y TECNOLOGÍA

Nuestro autor no hace un mayor aporte sobre el saber y el conocimiento, sin embargo, entrega una definición acerca de lo que entiende por inteligencia:

En términos generales, la inteligencia es la capacidad de procesar información. Esta capacidad se puede encontrar en diversos seres vivos, no solo en los seres humanos. Sin embargo, la inteligencia humana es especial porque se ha desarrollado como resultado de la evolución biológica y cultural. A través de la evolución, los seres humanos han desarrollado una capacidad única para procesar y almacenar información, lo que les ha permitido aprender de su entorno y adaptarse a él de manera efectiva (Harari, 2018b, p. 44).

Harari destaca que la capacidad humana para procesar información está profundamente influenciada por la cultura y la educación, lo que facilita el progreso en ciencia, tecnología y cultura. La transmisión de conocimientos, habilidades y valores ha permitido una comprensión más profunda del mundo. En relación con la IA, señala que “cerebros como ordenadores, ordenadores como cerebros. La inteligencia artificial está preparada para superar la inteligencia humana” (Harari, 2016, p. 35) y destaca que “en la actualidad se desarrollan nuevos tipos de inteligencia que realizan tareas mucho mejor que los humanos” (p. 27).

Bostrom, citado por Ripani (2023), advierte que si la IA supera a la humana podría incluso exterminar a la humanidad. Harari también observa que la inteligencia biológica humana tiene limitaciones, como la velocidad de procesamiento, la capacidad de almacenamiento y los sesgos cognitivos, y señala que la IA podría superar a la biológica en áreas como el diagnóstico médico, las finanzas y la conducción autónoma. Sin embargo, resalta que el reemplazo de la inteligencia humana por la IA no será automático, sino que dependerá de las decisiones sociales y la regulación ética y responsable de la tecnología.

Como podemos ver, Harari aporta otra mirada a nuestra búsqueda de respuesta a la pregunta sobre si es inteligente la inteligencia artificial. Podemos establecer las siguientes categorías de análisis a lo largo de su obra:

- **El libre albedrío.** Puede considerarse una ilusión, ya que nuestras decisiones están profundamente influenciadas por factores biológicos, culturales, históricos, sociales, tecnológicos, políticos y ambientales. No obstante, a pesar de estas influencias, todavía mantenemos una capacidad limitada para tomar decisiones conscientes y ejercer cierto control sobre nuestras vidas.
- **Evolución biológica y cultural.** Harari aborda la evolución de la humanidad desde una doble perspectiva, biológica y cultural, explorando cómo los cambios en la biología humana han moldeado el desarrollo cultural y, a su vez, cómo la evolución cultural ha impactado en nuestra biología.
- **Revoluciones científicas y tecnológicas.** Sostiene que la historia humana ha estado profundamente influenciada por una serie de revoluciones científicas y tecnológicas, las cuales han generado transformaciones radicales en la sociedad y la cultura.
- **Realidad.** Está conformada por construcciones intersubjetivas, donde las narrativas y los mitos juegan un papel fundamental al facilitar la cooperación y la organización social. Estas ficciones compartidas han permitido la creación de realidades colectivas que, junto con la tecnología, continúan transformando nuestra comprensión de lo que consideramos realidad.
- **Inteligencia.** Define la inteligencia como la capacidad de los seres humanos para procesar información y adaptarse a entornos cambiantes. Asimismo, señala que la inteligencia artificial está revolucionando la manera en que los humanos procesan datos y toman decisiones. Advierte que esta tecnología está preparada para superar las capacidades de la inteligencia humana.

2.3. LA IA Y SU RACIONALIDAD OPERATIVA

La inteligencia artificial (IA) se puede definir como la rama de la informática dedicada al desarrollo de dispositivos que operan mediante algoritmos predictivos, los cuales procesan grandes cantidades de datos disponibles. A través de este proceso, las máquinas son capaces de reproducir formas de inteligencia:

Que una máquina exhiba comportamientos propios de la capacidad racional que se adscribe a la mente humana, como son la capacidad de aprendizaje y de manipulación de conocimiento, la comprensión del lenguaje natural, de la percepción visual, del reconocimiento del habla, la toma de decisiones, nos

puede hacer suponer la aceptación de algún tipo de inteligencia en el comportamiento del sistema (Russell & Norvig, 2020, p. 115).

Para John McCarthy, Misky y Shannon, “la IA es la ciencia y la ingeniería de fabricar máquinas inteligentes, especialmente programas informáticos inteligentes” (cit. por Barrera, 2012, p. 88). Desde esta visión, la IA se refiere a máquinas que imitan funciones cognitivas humanas, como aprender y resolver problemas. Aunque su definición sigue siendo objeto de debate, se entiende que involucra técnicas aplicadas de manera sistemática, generalmente creadas por seres humanos para realizar tareas específicas. Estas máquinas procesan grandes volúmenes de datos utilizando algoritmos para buscar patrones y ajustar su rendimiento a través de métodos de aprendizaje supervisado o no supervisado. En este contexto, la IA se vincula más con la teoría de la decisión que con la simple recopilación de datos (Bengio & Hinton, 2021).

Los avances de la IA son notables gracias a sofisticados algoritmos, grandes volúmenes de datos y avances en *hardware* como las GPU (Krizhevsky et al., 2012). El aprendizaje profundo ha sido clave en tareas como el reconocimiento de imágenes y el procesamiento de lenguaje natural, con modelos como el GPT que han revolucionado aplicaciones en *chatbots* y análisis de sentimientos (LeCun et al., 2015; Brown et al., 2020). Áreas como la visión por computadora y la robótica han facilitado diagnósticos médicos, vehículos autónomos y exploración espacial (Esteva et al., 2019; Brock et al., 2021).

Sin embargo, su expansión plantea desafíos éticos, como el de garantizar sistemas justos y transparentes (Jobin et al., 2019). La IA generativa, capaz de crear contenido, también enfrenta problemas de desinformación y propiedad intelectual (Elgammal et al., 2017).

La racionalidad técnica en los sistemas de IA se refiere a cómo estos adquieren conocimiento mediante técnicas computacionales al enfocarse en seleccionar los elementos más relevantes del entorno para reducir la información procesada y operar de manera eficiente (Mitchell, 2023). Estos sistemas minimizan errores mediante inferencias abstractas que les permiten hacer conclusiones sobre casos no experimentados. Además, la IA emplea diversas técnicas de razonamiento para optimizar su eficacia en función de los datos disponibles.

2.3.1. DESENTRAÑANDO LA ESTRUCTURA DEL CHATGPT

El Chat GPT, desarrollado por OpenAI, alcanzó una gran popularidad con 100 millones de usuarios dos meses después de su lanzamiento en noviembre de 2022. Este modelo de lenguaje, basado en un “transformador generativo preentrenado”, genera respuestas al convertir textos en secuencias numéricas y realizar análisis probabilísticos para devolver la mejor respuesta posible. Sin embargo, presenta limitaciones, como sesgos y la creación de respuestas incorrectas, lo que plantea preocupaciones sobre seguridad, privacidad y su uso indebido en contextos ilegales. Estos problemas destacan la necesidad de comprender sus limitaciones y los desafíos asociados a su utilización.

- La IA necesita operar sobre una realidad y esta es la reafirmación de la racionalidad moderna, que resitúa el paradigma de la conciencia fundada en la certeza del individuo, del ego, de la tradición filosófica desde Descartes hasta Kant, donde la comprensión del mundo comienza y termina en las relaciones intersubjetivas, incluido el pensamiento crítico europeo, porque no abandona los cánones establecidos por la modernidad.
- La IA se alimenta de nuestros datos, del establecimiento de nuestra relación con los algoritmos, donde nuestras preguntas y las respuestas que recibimos poseen la característica temporal de pasar a ser nuevos datos. Esto significa que nosotros proveemos las materias primas (datos) para que la IA desarrolle el proceso extractivista y de sofisticación productiva.
- La relación que debemos establecer con la IA es de mutua sofisticación de los datos aportados, es decir, que las respuestas que nos entregue la IA no deben ser respuestas, sino datos para que nosotros los formalicemos según nuestra propia visión de mundo, que va más allá de lo intersubjetivo, para lograr producir conocimiento local y, como tal, también universal.

3. METODOLOGÍA

En esta investigación, se utilizó un enfoque metodológico de “análisis cualitativo del contenido” (Flick, 2007) que permitió descomponer y analizar los discursos de Zubiri y Harari sobre la inteligencia artificial. A través de “análisis de textos” (Denzin & Lincoln, 2015) se identificaron patrones y categorías de análisis destacando los puntos de convergencia y divergencia entre las perspectivas de ambos autores. Se emplearon fuentes principales y complementarias, y se realizó una selección rigurosa para asegurar la coherencia con el tema central y poder excluir materiales tangenciales.

Los textos analizados son resumidos en Tabla 1.

TABLA 1. TEXTOS ANALIZADOS

Autor	Texto	Año	Categoría	Editorial
Zubiri, X.	Inteligencia sentiente: Inteligencia y realidad	1998	Libro	Alianza
Zubiri, X.	Inteligencia y logos	1982	Libro	Alianza
Zubiri, X.	Inteligencia y razón	1983	Libro	Alianza
Zubiri, X.	Inteligencia y realidad	1980	Libro	Alianza
Harari, Y.	Sapiens: De animales a dioses	2022	Libro	Debolsillo
Harari, Y.	Las 21 lecciones para el siglo XXI	2018	Libro	Debate
Harari, Y.	Homo deus: Breve historia del mañana	2016	Libro	Debate
Harari, Y.	Los humanos somos una especie posverdadera	2018	Artículo	The Guardian

El enfoque de la investigación es el análisis de contenido, centrado en identificar y categorizar temas, ideas y conceptos en los textos. Se busca extraer información relevante mediante la identificación de palabras clave, patrones repetitivos y la

codificación de unidades de significado. El análisis se enfoca en interpretar las capas de significado, las ambigüedades y los simbolismos del texto. Las unidades de análisis incluyen inteligencia biológica y artificial, realidad (actualidad, actualidad, reactualidad, creencias, narraciones e ideologías) y libre albedrío. Se utilizan análisis de frecuencia y asociaciones para detectar patrones y relaciones entre conceptos, lo que permite interpretar los resultados y formular conclusiones basadas en el contenido del texto.

Una vez definida las unidades de análisis e identificadas las categorías presentes en los textos trabajados, codificamos esas categorías, cuantificamos la frecuencia de cada una de ellas y examinamos las relaciones entre ellas. Luego interpretamos los posibles hallazgos y presentamos resultados y conclusiones.

CUADRO 2. MATRIZ DE ANÁLISIS CUALITATIVO DEL CONTENIDO

Unidad de análisis	Categorías	Definición operativa
Inteligencia biológica	Realidad perceptiva y procesamiento sensorial	La inteligencia no se limita a la mera recepción de estímulos sensoriales, sino que involucra un proceso activo de aprehensión en un acto que implica la acción del sujeto sobre la realidad.
Inteligencia artificial	Realidad algorítmica	Realidad algorítmica basada en patrones de datos y cálculos matemáticos. En esta categoría, la realidad no es vivida, sino representada y procesada a través de entradas estructuradas (datos) que la IA utiliza para tomar decisiones y generar respuestas.
Realidad	Actualidad	La realidad es un proceso continuo de interacción entre el sujeto y el entorno, donde la experiencia se va actualizando, adaptando y reinterpretando.
	Actuidad	
	Reactualidad	
Libre albedrío	Creencias, narrativas e ideologías compartidas por un grupo humano	Se refiere a la construcción compartida de la realidad que no depende de la experiencia individual, sino de las interacciones y acuerdos entre individuos dentro de una sociedad
	Determinismo	La capacidad inherente de los seres humanos para tomar decisiones conscientes y autónomas, influenciadas tanto por factores internos como externos, pero sin estar completamente determinados por ellos.

Fuente: Construcción propia a partir de las unidades de análisis de los textos estudiados.

4. RESULTADOS

El primer hallazgo es que *la IA comparte con la conciencia humana una relación dinámica con la realidad: aprende, evoluciona y se adapta a nuevos datos, procesando y reaccionando ante las complejidades del entorno en una construcción dinámica e interactiva. El segundo hallazgo destaca que, según Zubiri, la realidad incluye una dimensión experiencial y emocional que la IA no posee. Aunque los modelos de aprendizaje procesan grandes datos e infieren patrones, su relación con la realidad es abstracta y carente de vivencia activa, lo que la limita frente al conocimiento humano.*

Según Zubiri, *inteligir y sentir son inseparables, lo que evidencia una limitación clave de la IA: aunque procesa datos y genera respuestas, carece de una experiencia sensorial directa. Sin la materia prima del sentir, su comprensión del mundo es abstracta y no alcanza la profundidad del conocimiento humano. La distinción de Zubiri entre actuidad y actualidad muestra que la IA procesa datos de la actualidad, pero carece de actuidad, ya que no participa conscientemente en el mundo. Su comprensión es limitada a los datos suministrados, no puede captar aspectos inherentes de la realidad no representados en ellos.*

Zubiri diferencia entre actualización y reactualización, conceptos que evidencian las limitaciones de los sistemas de IA. Estas tecnologías procesan datos en tiempo real y reformulan conocimiento según patrones, pero carecen de una conexión experiencial con la realidad. *Su comprensión es técnica y estadística, a diferencia de la conciencia humana, que integra profundamente la experiencia directa en estos procesos.*

Si el libre albedrío es una construcción cultural, como dice Harari, *la interacción entre humanos e IA podría verse desde un enfoque determinista, donde las decisiones de ambos están determinadas por patrones: biológicos y culturales en los humanos, y algoritmos y datos en la IA. De ser cierta la afirmación de Harari de que la inteligencia es la capacidad de procesar información, la IA se ajusta a esta definición, ya que su función principal es manejar grandes cantidades de datos. Sin embargo, al mismo tiempo esto implica que la IA no representa una inteligencia completa, sino una herramienta enfocada en el procesamiento de información, sin incluir aspectos humanos como el juicio ético, la intuición o la conciencia.*

La afirmación de Harari sobre la evolución biológica y cultural proporciona un marco para analizar la relación entre humanidad e IA por su *consideración como un cambio cultural de la manera como procesamos información y organizamos nuestras sociedades. Además, la IA puede influir en nuestra biología al alterar nuestras interacciones con el entorno y afectar nuestras habilidades cognitivas, estructura social y desarrollo neurobiológico. La perspectiva de Harari sobre las revoluciones científicas y tecnológicas como fuerzas transformadoras nos permite ver la IA como una revolución contemporánea que está redefiniendo sistemas económicos, políticos y sociales. A diferencia de revoluciones anteriores, su particularidad radica en la velocidad de sus avances y la capacidad de automatizar procesos cognitivos que previamente eran exclusivos del ser humano.*

El resultado clave es que la IA está configurando un nuevo orden cultural y social, lo cual plantea interrogantes sobre cómo manejar sus impactos éticos, económicos y sociales. *La historia de revoluciones anteriores sugiere que nuestras respuestas a estas preguntas determinarán el alcance y la dirección de esta transformación global.*

La afirmación de Harari sobre la realidad como construcción intersubjetiva resalta el paralelismo con la IA, la cual amplifica las narrativas colectivas. *Los sistemas de IA no solo procesan datos, sino que refuerzan significados humanos a través de sus respuestas y algoritmos.* Esto nos invita a reflexionar sobre su impacto en la creación y la transformación de las realidades modernas y la organización social.

La IA no es neutral, ya que hereda las estructuras de la racionalidad moderna, centrada en el pensamiento lógico y analítico. Aunque reafirma al ser humano como creador del conocimiento, también lo desafía al trasladar parte del proceso cognitivo a los algoritmos. La relación entre humanos e inteligencia artificial es extractiva y cíclica, ya que la IA depende de los datos generados por nuestras interacciones, los cuales son transformados en insumos para su aprendizaje y mejora continua.

La relación con la IA debe ser activa y colaborativa; sus respuestas han de ser reinterpretadas según nuestras visiones del mundo para generar conocimiento contextualizado y universal. Al trascender lo intersubjetivo, los humanos podemos integrar elementos culturales, éticos y experienciales y enriquecer con ellos los datos de la IA para convertirla en un recurso para la creación de un conocimiento sofisticado y significativo en contextos locales.

5. DISCUSIÓN

La reflexión conjunta de Zubiri y Harari nos ofrece dos perspectivas complementarias y contrastantes. El debate se centra en la consideración o no de la inteligencia artificial (IA) como “otra” inteligencia o solo una herramienta.

Según Zubiri, la inteligencia no es solo procesamiento de datos, sino una aprehensión profunda de la actualidad, la actuidad y la reactualidad. Esto implica que la IA, aunque eficiente en procesar datos, carece de esta experiencia subjetiva y no puede ser considerada una inteligencia en el sentido humano.

Por su parte, Harari sostiene que la IA está transformando la comprensión tradicional de la inteligencia. Para él, tanto humanos como máquinas procesan información. Las decisiones humanas están influenciadas por factores biológicos y culturales, mientras que la IA se basa en grandes volúmenes de datos. Harari ve la IA como una forma válida de inteligencia funcional, capaz de aprender y adaptarse, aunque sin la experiencia subjetiva que caracteriza a los humanos.

Ambos autores coinciden en que la IA desafía las nociones tradicionales de inteligencia. Puede ser considerada definitivamente como una forma de “inteligencia” en términos funcionales y operativos –como sugiere Harari–, pero, según Zubiri, sigue siendo una herramienta que carece de la dimensión experiencial que define a la inteligencia auténtica humana.

Shoshana Zuboff (2020), en su análisis del capitalismo de la vigilancia, amplía las reflexiones de Zubiri sobre la vivencia de la inteligencia y de Harari sobre la transformación social por la IA. Ahí revela cómo la tecnología convierte la subjetividad humana en un recurso económico al consolidar nuevas formas de control y redefinir la realidad social. De esta manera, la tecnología, y en particular la IA, emerge como un nuevo sistema de dominación social. Esta última no solo actúa como una herramienta que optimiza procesos, sino que se ha convertido en un mecanismo clave para el control y la manipulación de los seres humanos:

Las grandes corporaciones tecnológicas, al recolectar y analizar enormes cantidades de datos personales, están configurando los comportamientos y decisiones de los individuos a través de algoritmos que predicen y modifican sus acciones. Este modelo de control no solo afecta la privacidad, sino que fortalece las relaciones de poder, concentrando la influencia en manos de unas pocas empresas que dictan las reglas de la vida cotidiana (Zuboff, 2020, p. 78).

La IA, en este sentido, representa una forma de dominación social donde el poder no solo reside en el control de recursos materiales, sino en la gestión y la manipulación de la información personal. Al aprovechar la capacidad de la IA para predecir, influir y cambiar comportamientos, este sistema establece una estructura de poder que, lejos de ser transparente o accesible, se despliega de manera invisible pero efectiva, provocando el aumento de las desigualdades sociales y económicas. Así, la tecnología y la IA no son solo herramientas de eficiencia, sino que se sitúan en el centro de una nueva era de control social que redefine las relaciones de poder en la sociedad contemporánea.

Éric Sadin (2021) critica a Shoshana Zuboff por centrarse en exceso en el análisis económico del capitalismo de la vigilancia y descuidar el impacto emocional y existencial que las tecnologías de la información tienen en los individuos. Para este autor, la problemática no se limita a la explotación de datos como recurso económico, sino que abarca una transformación profunda de la subjetividad humana, puesto que las tecnologías, al manipular emociones, comportamientos y decisiones, erosionan la autonomía personal. Su crítica sugiere que Zuboff aborda la vigilancia principalmente desde las estructuras de poder económico, dejando en segundo plano las implicaciones ontológicas y éticas de la dominación tecnológica.

De este modo, subraya que la IA no es únicamente una herramienta funcional, sino un instrumento de poder que redefine las relaciones humanas al intervenir en lo más íntimo de la experiencia emocional. Este control, ejercido a través de tecnologías omnipresentes, no solo genera dependencia, sino que promueve también un sistema de dominación social donde las emociones se convierten en un recurso explotable. En contraste con el enfoque económico de Zuboff, Sadin expone cómo la manipulación emocional consolida una forma de control más

sutil pero igualmente invasiva, que transforma la autonomía humana en un objetivo secundario frente a los intereses del mercado.

Este enfoque único sitúa a Sadin en un territorio crítico que complementa las visiones de Zubiri, Harari y Zuboff al destacar cómo la tecnología se convierte en un agente activo en la formación de la experiencia subjetiva y emocional, un aspecto que estos autores no abordan con la misma profundidad.

6. CONCLUSIONES

La respuesta a la pregunta original depende del enfoque desde el cual se aborde. Desde la perspectiva filosófica de Xavier Zubiri, la inteligencia artificial cumple con solo una de las categorías necesarias para ser considerada verdaderamente inteligente. Según Zubiri, la IA se limita a la realidad formalizada, es decir, a los datos existentes, y se basa en estos para dar cuenta de la realidad. Sin embargo, no logra captar lo que existe independientemente del ser humano ni lo que Zubiri denomina "actuidad", que es la realidad percibida en su dinámica y contexto. Además, la IA no posee la capacidad de vincular el conocimiento con la percepción, una característica esencial en la filosofía de Zubiri, quien considera que sentir e inteligir son dos momentos de un mismo acto. En contraste, la IA sigue la tradición filosófica clásica de separar el sentir del entender.

La principal diferencia radica en que la IA utiliza un proceso algorítmico para determinar la validez de las proposiciones, lo que impide la contradicción dialéctica necesaria para el desarrollo y la construcción de nuevos conocimientos. En otras palabras, la IA crea una realidad condicionada por un procedimiento predictivo que sigue una secuencia lógica predefinida, lo que limita su capacidad para abordar las complejidades y las contradicciones inherentes al proceso de conocimiento humano.

La IA se fundamenta en una racionalidad técnica caracterizada por un sesgo matemático y una metodología inductiva, lo que define su naturaleza como eminentemente procedimental. Sin embargo, esta aproximación presenta una doble limitación: por un lado, su capacidad para identificar la realidad es parcial, ya que interpreta fenómenos dentro de marcos estructurados por datos y patrones predefinidos; por otro, transforma la inteligencia en un proceso lógico-formal, reducido a operaciones algoritmizadas.

Este aspecto sustenta la idea de que la inteligencia artificial podría superar a la humana, al considerar la cognición como algo replicable mediante algoritmos estructurados según un orden taxonómico. Esta concepción, heredera del pensamiento moderno, refleja una visión reduccionista que equipara la razón con la lógica, dejando de lado una comprensión más amplia e integradora de la inteligencia humana, que abarca dimensiones vivenciales, emocionales y contextuales.

La inteligencia humana es esencialmente creativa y no puede ser reducida a un algoritmo procedimental. Está profundamente vinculada a la biografía y la

historia de cada individuo; refleja una existencia que trasciende las limitaciones físicas y los sesgos culturales específicos. Pero, no solo es historia y cultura; también es voluntad libre y capacidad de reflexión. Esta singularidad permite al ser humano establecer un compromiso evolutivo entre su biología y su cultura, e integrar ambos aspectos para componer su vida con sentido y propósito. La inteligencia, en este contexto, se convierte en una matriz desde la cual emergen tanto la creatividad como la libertad, elementos fundamentales que configuran su humanidad.

La dimensión moral es un aspecto inalienable de la inteligencia humana, ya que nos impulsa a reflexionar sobre el sentido y la justicia de nuestras acciones al evaluar si deben ser realizadas o no. Este cuestionamiento constante sobre el bien común subraya la conexión entre nuestra inteligencia y nuestra libertad que nos permite actuar de manera autónoma y responsable.

Como seres sociales y culturales, estamos inmersos en una biografía que abarca lo histórico, lo social y lo moral, lo que nos convierte en seres prudentes. Nos preocupamos tanto por los medios como por los fines, de ahí que abordemos nuestras decisiones no solo desde una perspectiva técnica, sino también desde una reflexión sapiencial, orientada al sentido último y ético de nuestras acciones. Esto nos distingue como seres capaces de asumir la responsabilidad de nuestras elecciones en función de valores trascendentes.

El impacto de la inteligencia artificial en la sociedad es innegable, ya que está generando transformaciones estructurales en diversos ámbitos, como los jurídicos, políticos, éticos, estéticos, filosóficos, educativos y económicos. Estas transformaciones no solo alteran el panorama social y cultural, sino que provocan también una revolución evolutiva en la humanidad al modificar la forma en que las sociedades interactúan con la tecnología y redefinir los valores y principios fundamentales que guían el desarrollo humano. En este contexto, la IA se presenta como un agente catalizador de cambios profundos que, en su conjunto, marcan una nueva etapa en la evolución de nuestra especie.

AGRADECIMIENTOS Y FINANCIACIÓN

Este documento corresponde a la primera parte del proyecto de investigación DIUMCE “Relación trabajo-educación: Las nuevas formas de trabajo docente. Estudio de los discursos y prácticas de los académicos de educación superior”, Código 17-2022-FGI. Financiado por la Vicerrectoría Académica y la Dirección de Investigación y Postgrado de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

CONTRIBUCIÓN ESPECÍFICA DE LOS AUTORES

Los autores de este artículo han desarrollado conjuntamente el trabajo de preparación del manuscrito. Este es producto de un esfuerzo colaborativo emanado de la primera parte del proyecto de investigación.

REFERENCIAS

- Barrera, L. (2012). Fundamentos históricos y filosóficos de la inteligencia artificial. *UCV HACER, Revista de Investigación y Cultura*, 1(1), 87-92.
- Bengio, Y. & Hinton, G. (2021). *Deep learning*. MIT Press.
- Bostrom, N. (2003). Are you living in a computer simulation? *Philosophical Quarterly*, 53(211), 243-255.
- Brock, A., Donahue, J. & Simonyan, K. (2021). Actas de la Conferencia Internacional de Darmouth sobre Representaciones del Aprendizaje.
- Brown, T. B., Mann, B., Ryder, N., Subbiah, M., Kaplan, J., Dhariwal, P., ... & Amodei, D. (2020). Language models are few-shot learners. *Advances in Neural Information Processing Systems*, 33, 1877-1901.
- De Aquino, F. (2010). El carácter prático de la teología: *Un enfoque epistemológico*. *Teología y Vida*, 51(4), 477-499.
- Denzin, N. & Lincoln, Y. (2015). *Métodos de recolección y análisis de datos*. Gedisa.
- Elgammal, A., Liu, B., Elhoseiny, M. & Mazzone, M. (2017). CAN: Creative Adversarial Networks, generating “art” by learning about styles and deviating from style norms. *arXiv*, 1706.07068. <https://doi.org/10.48550/arXiv.1706.07068>
- Espinoza, R. & Soto, P. (2016). En torno a la realidad humana en Xavier Zubiri. *Arbor*, 192(780). <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2016.780n4005>
- Esteva, A., Kuprel, B., Swetter, S. M., Blau, H. & Thrun, S. (2019). Dermatologist-level classification of skin cancer with deep neural networks. *Nature*, 542(7639), 115-118.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata
- Gardner, H. (1993). *Multiple Intelligences: The theory in practice*. Basic Books.
- Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence: Why it can matter more than IQ*. Bantam Books.
- González, M. & Martínez, D. (2020). Dilemas éticos en el escenario de la inteligencia artificial. *Economía y Sociedad*, 25(57). <http://dx.doi.org/10.15359/eyes.25-57.5>
- Harari, Y. (2016). *Homo Deus: Breve historia del mañana*. Debate.
- Harari, Y. (2018a). Artículo de Guardian. “Los humanos somos una especie postverdadera” <https://www.theguardian.com/culture/2018/aug/05/yuval-noah-harari-extract-fake-news-sapiens-homo-deus>
- Harari, Y. (2018b). *Las 21 lecciones para el siglo XXI*. Debate.
- Harari, Y. (2022). *Sapiens: De animales a dioses*. Debolsillo.
- Jobin, A., Ienca, M. & Andorno, R. (2019). Artificial intelligence: The revolution hasn't happened yet. *The European Journal of Human Rights*, 4(3), 10-28.
- Krizhevsky, A., Sutskever, I. & Hinton, G. E. (2012). ImageNet classification with deep convolutional neural networks. *Advances in Neural Information Processing Systems*, 25, 1097-1105.
- LeCun, Y., Bengio, Y. & Haffner, P. (2015). Gradient-based learning applied to document recognition. *Proceedings of the IEEE*, 86(11), 2278-2324.
- Mitchel, M. (2023). *Inteligencia artificial*. Capitán swing libros.
- Ramírez, R. (2021). Desigualdad digital, nueva Constitución y la urgencia de infraestructura ¿Qué hacemos? FLACSO. <https://flacsochile.org/desigualdad-digital-nueva-constitucion-y-la-urgencia-de-infraestructura-que-hacemos/>

- Ripani, J. (2023). Metapolítica y neoentes: Breve bosquejo disidente del posthumanismo. *Posmodernia*, 27 abril. <https://posmodernia.com/metapolitica-y-neoentes-breve-bosquejo-disidente-del-posthumanismo/>
- Russel, S. & Norvig, P. (2020). *Artificial intelligence: A modern approach*. Pearson.
- Sadin, É. (2021) *La inteligencia artificial o el desafío del siglo: Anatomía de un antihumanismo radical*. Caja Negra.
- Selwyn, N., Rivera, P., Passeron, E. & Miño, R. (2022) ¿Por qué no todo es (ni debe ser) digital?: Interrogantes para pensar sobre digitalización, datificación e inteligencia artificial en educación. En P. Rivera-Vargas, R. Miño-Puigcercós & Passeron (Coords.), *Educación con sentido transformador en la universidad* (pp. 137-147). Octaedro, IDP/ICE.
- Sternberg, R. J. (2019). Intelligence. En R. J. Sternberg & W. E. Pickren (Eds.), *The Cambridge handbook of the history of psychology* (pp. 267-286). Cambridge University Press.
- UNESCO (2021). Recomendación sobre la ética de la inteligencia artificial. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000380455_spa
- Zubiri, X. (1970). *El sentido de la realidad*. Alianza.
- Zubiri, X. (1980). *Inteligencia y realidad*. Alianza.
- Zubiri, X. (1982). *Inteligencia y logos*. Alianza.
- Zubiri, X. (1983). *Inteligencia y razón*. Alianza.
- Zubiri, X. (1990). *Sobre la esencia*. Alianza.
- Zubiri, X. (1993). *El hombre y lo divino*. Alianza.
- Zubiri, X. (1998). *Inteligencia sentiente: Inteligencia y realidad*. Alianza.
- Zubiri, X. (2001). *Inteligencia y realidad*. Alianza.
- Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia: La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Paidós.